

Una rumba para Rafael Reif

En 1861 se creó el *Massachusetts Institute of Technology*, mejor conocido como MIT. William Barton Rogers fungió como su primer presidente de 1862 a 1870 (y ha sido además el único que ha ocupado ese mismo puesto por un segundo período). Desde entonces y hasta el 2012, 15 hombres y una mujer habían ocupado dicho cargo. El pasado 21 de septiembre tuve la fortuna de asistir a la ceremonia de investidura como presidente de Rafael Reif, el número 17 en la historia de la institución.

La peculiaridad de la vivencia y lo estimulante de las anécdotas que giraron alrededor de ella me empujaron a narrar la que ahí vi ese día.

La primera es que el presidente de una de las instituciones académicas más reconocidas y exitosas del mundo nació y obtuvo su formación básica en un país latinoamericano. Sus padres salieron de Europa del Este a finales de los años 30, huyendo de las atrocidades de la II Guerra Mundial, para asentarse en Venezuela. Ahí Rafael Reif, el más joven de cuatro hijos, estudió ingeniería eléctrica en la Universidad de Carabobo, Valencia, en Venezuela. Debo de manifestar que nunca había escuchado hablar de dicha institución. Después trabajó por un año en la Universidad Simón Bolívar de Caracas. Más adelante fue admitido en la Universidad de Stanford donde estudió su doctorado en Ingeniería Eléctrica y desde 1980 es miembro del MIT.

Desde mi llegada al MIT, días antes de la ceremonia, el campus estaba inundado de carteles invitando a la comunidad a participar en ella.



Sin duda ese 21 de septiembre fue un día de fiesta. La camaradería se respiraba en el ambiente. El clima fue soleado aunque un poco fresco. El escenario era muy largo; calculo que ocupaba al menos unos 70 metros de longitud. En su costado derecho estaba situada una orquesta que interpretó música clásica y un coro cuyos integrantes presumieron voces privilegiadas. Ello quedó de manifiesto particularmente durante la interpretación a capela del himno nacional. En el costado izquierdo del escenario se ubicó primero un grupo de percusiones el cual interpretó

música africana, y luego una orquesta que nos deleitó a mitad de la ceremonia con una rumba. ¡Genial! Todos ellos miembros del MIT.



La celebración inició con una interminable procesión, la más grande que haya visto en un evento de estas características. Desfilaron autoridades, maestros, alumnos, ex alumnos del MIT, luciendo togas y birretes, así como invitados especiales. Había 89 universidades, tanto de los Estados Unidos como del resto del mundo, representadas en aquel momento: la Universidad de Oxford, la Universidad de Viena, la Universidad de Toledo, el Instituto Tecnológico de Aeronáutica de Brasil, la Universidad Simón Bolívar de Caracas, Venezuela, la Universidad de Singapur en Tecnología y Diseño, por mencionar sólo algunas. ¡Qué lástima la ausencia de universidades mexicanas! Hacia el final de la procesión hizo su entrada Rafael Reif. Me conmovió el cariño que la comunidad del MIT le profesaba. Aplausos y gritos efusivos se escuchaban a su paso. Luego inició oficialmente la ceremonia, siguieron unas palabras del capellán y se entonó el himno nacional de los Estados Unidos de América.

A continuación, en representación de la comunidad académica, Drew Gilpin Faust, presidenta de la Universidad de Harvard, dirigió un mensaje a los asistentes.



Fotografía tomada de la página web del MIT

Simpática, bromista, supo ganarse a la audiencia. Remarcó que Harvard sólo se encontraba a 1.9 millas de distancia, o en unidades del MIT, a 1,797 smoots (el lector debe saber que los smoots son una unidad métrica creada en 1958 por estudiantes del MIT y que se empleó para medir la longitud del puente Harvard que une Boston con Cambridge, utilizando para ello el cuerpo de Oliver Reed Smoot; también debe saber que el MIT se encuentra ubicado en el número 77 de Massachusetts Ave. y la Universidad de Harvard se halla al final de la misma avenida). Terminó su participación con un regalo especial: una fotografía de la estatua de John Harvard, el primer benefactor de la universidad que lleva su nombre, vestido con una gorra, una bufanda, un banderín y una camiseta del MIT: “Presidente Reif, en representación de la escuela de los ladrillos rojos que se encuentra al final de la calle, le entrego un símbolo de nuestra duradera amistad”.

Le siguió uno de los momentos más extraordinarios de la ceremonia: la interpretación de una obra compuesta por John Harbison, profesor de música de la Institución, titulada Una Rumba para Rafael Reif. ¡Estupenda! No estoy seguro qué opinarán de ella los versados en este tipo de música, pero sin duda fue otra expresión de afecto de la comunidad hacia su nuevo presidente: “Rafael Reif, Rafael Reif... obtuvo una nueva ecuación para ofrecérsela a la nación...Rafael Reif” (pueden ver la rumba en <http://www.youtube.com/watch?v=dLUod5CWn7w>)

Finalmente llegó el momento de la investidura:



Fotografía tomada de la página web del MIT

Instante histórico donde un latinoamericano se convierte en el presidente de una de las instituciones académicas más importantes del mundo. Cuando los asistentes comenzamos a desbordarnos en aplausos y vítores, Rafael Reif se dirige a nosotros y muy serio nos dice: “¡momento, todavía no he aceptado!” Ése fue el segundo en que me conquistó. En medio de la solemnidad y emotividad del momento, Rafael Reif se da el lujo de bromear con un gusto y elegancia inigualables.

Su mensaje inaugural retrata a una persona con un gran corazón, una gran sensibilidad y un gran liderazgo. Vale la pena leerlo completo (<http://president.mit.edu/speeches-writing/inaugural-address>). Aquí rescato cuatro puntos en él mencionados:

- El MIT gasta tres veces más de lo que obtiene en colegiaturas. Situaciones similares ocurren en otras instituciones. Ello es un modelo insostenible. La universidad presencial permite desarrollar

habilidades imposibles de adquirir de otra manera. Por ello es vital buscar mecanismos que hagan viable su existencia y sean accesibles a todos y no sólo a un grupo de privilegiados.

- El nuevo presidente declara que el MIT debe ser campeón en la investigación básica. Y asevera contundente que, si una sociedad renuncia a la investigación básica, está renunciando a su futuro. Y lo vuelve a repetir despacio y claro: “si una sociedad renuncia a la investigación básica, está renunciando a su futuro”.

- El nuevo presidente del MIT quiere ocuparse de resolver los problemas asociados con la igualdad, la diversidad y la inclusión. Mencionó que desea que todos los miembros de la comunidad se sientan como en casa en el MIT. Y quiero afirmar enfático que así me he sentido desde mi llegada: bienvenido, respetado, e incluido dentro de la colectividad.

- El nuevo presidente del MIT se compromete a que todos los miembros de la comunidad sean escuchados y tomados en cuenta.

El discurso finaliza con una dedicatoria en la que Rafael Reif honra la memoria de la pareja más importante en su vida. El tipo de pareja que seguramente muchos de nosotros reconoceremos en nuestras propias familias y la cual sólo sueña con darles una mejor vida a sus hijos. La pareja de su historia, después de abandonar Europa y asentarse en Sudamérica, con grandes dificultades y carencias económicas, pero sólidos valores de honestidad y respecto a la diversidad, y conociendo el valor de la educación y del trabajo duro, logró formar una familia de cuatro hijos. Gracias a la generosidad de gente buena, esta pareja logró escapar del desastre en Europa y ver a sus hijos vivir una mejor vida de la que ellos tuvieron. Rafael Reif termina su discurso honrando a todas aquellas parejas que luchan y sueñan con un mejor futuro para sus hijos, y les asegura a todas y cada una de ellas que hay esperanza, y como prueba de ello tienen que el menor de los hijos de la pareja en su historia llegó a convertirse en el decimoséptimo presidente de una de las instituciones educativas mas sorprendes que el mundo jamás haya visto.

El pasado 21 de septiembre tuve la fortuna de asistir a la ceremonia de investidura como presidente de Rafael Reif, el número 17 en la historia del MIT. ¡Me siento afortunado!

Rafael Pérez y Pérez
Cambridge, MA
Octubre 2012